

SOBRE EL POSIBLE ABURGUESAMIENTO DE LA CLASE OBRERA «RICA» EN LOS PAISES OCCIDENTALES INDUSTRIALIZADOS

SUMARIO

1. *Controversia teórica: la tesis del aburguesamiento de la clase obrera y la crítica marxista a dichas tesis.* 1.1. La tesis del aburguesamiento de la clase obrera. 1.2. Crítica marxista a la tesis del aburguesamiento de la clase obrera. 1.2.1. Las nuevas formas de alienación y de dominación. 1.2.2. Las nuevas potencialidades conflictivas.—2. *Algunos hechos: situación de la clase obrera y posible aburguesamiento.* 2.1. Situación en el trabajo: han aumentado sus ingresos, pero subsisten importantes diferencias con los no manuales. A) Fuerte aumento de los ingresos de la clase obrera. B) Pero subsisten importantes puntos débiles en la situación de los obreros. C) Conclusión: subsisten importantes diferencias entre manuales y no manuales, pero ha habido una cierta aproximación. 2.2. Situación global. 2.2.1. Comunidades obreras. 2.2.2. Estilos de vida. 2.2.3. Cultura. A) Tesis de la desaparición de la subcultura obrera. B) Tesis de la subsistencia de la subcultura obrera.—3. *Conclusiones. Aproximación entre clase obrera y clase media, pero subsistencia de importantes diferencias.* 3.1. Situación en el trabajo. 3.2. Situación global. 3.2.1. Comunidades obreras. 3.2.2. Consumo. 3.2.3. Estilos de vida.

Vamos a realizar en este trabajo algunas consideraciones sobre el posible aburguesamiento de la clase obrera en los países económicamente más avanzados de Occidente. Nuestro criterio para considerar si ha habido o no aburguesamiento será utilizado por J. H. Goldthorpe y asociados en su investigación sobre obreros «ricos» realizada, a fines de los sesenta, en Luton (Inglaterra). Consideran estos autores que hay aburguesamiento cuando la clase obrera pierde su peculiaridad, adoptando un modo de vida análogo al de la clase media.

Dividiremos el trabajo en *tres partes*. Consideraremos en la *primera* la *polémica sobre el aburguesamiento o no de la clase obrera*, contemplando por separado la tesis sobre el aburguesamiento de la clase obrera y la crítica marxista a dicha tesis. Se examinará en la *segunda parte* la *situación de la clase obrera, tanto dentro del trabajo* como globalmente, viendo, a la luz de diversos datos, si cabe o no hablar de aburguesamiento. En la *tercera parte* se extraerán algunas *conclusiones* sobre la existencia o no de aburguesamiento, de los datos analizados en la segunda.

Como hemos dicho al principio, trata este trabajo de la clase obrera de países occidentales de alto nivel industrial. Y trata, sobre todo, de los sectores más prósperos de dicha clase obrera (de los obreros a los que llamaremos «ricos»). Los países a los que nos vamos a referir muy especialmente son los Estados Unidos de América, Inglaterra y Francia. Ello se debe a que estos países, además de ser occidentales y estar fuertemente industrializados, cuentan con una importante literatura sobre este tema. Por otra parte, al tratarse de países pertenecientes al continente americano y al europeo, nos darán ocasión de ver lo que pasa a ambos lados del Atlántico.

1. CONTROVERSIA TEORICA: LA TESIS DEL ABURGUESAMIENTO DE LA CLASE OBRERA Y LA CRITICA MARXISTA A DICHA TESIS

1.1. *La tesis del aburguesamiento de la clase obrera*

Ya entre los primeros marxistas se plantea el tema del llamado *aburguesamiento* de la clase obrera. Por ejemplo, Engels, hace ahora justamente un siglo, habla del afán de respetabilidad de los obreros ingleses, que les lleva a aceptar valores sociales, modos de vida e ideas políticas burguesas. Considera Engels que este fenómeno es específicamente inglés, al ser Inglaterra la primera potencia económica mundial por aquel entonces (1).

(1) J. H. GOLDTHORPE, D. LOCKWOOD, F. BECHHOFFER y J. PLATT: *The Affluent Worker in the Class Structure*, Cambridge University Press, 1969, pág. 3.

Es éste el tercero de los tres tomos en los que se recogen los resultados de la meticulosa investigación de los citados autores, en la que se contrasta la tesis del aburguesamiento de la clase obrera, estudiando una muestra de 229 obreros manuales y 54 trabajadores no manuales de Luton (Inglaterra), al suroeste de Bedfordshire. Se trata de obreros «ricos» de tres empresas: Vauxhall (industria automovilística), Skefko (industria mecánica: rodamientos a bolas) y Laporte (industria química: compuestos de amonio, potasio, sodio y bario). En adelante llamaremos a este volumen GOLDTHORPE 3.

En «los años cincuenta» se va formando una literatura sociológica que interpreta recientes hechos sociales en el sentido de que la clase obrera se está aburguesando. Se critican las profecías marxistas sobre la evolución de la clase obrera, hablándose del carácter no revolucionario de dicha clase en los países más desarrollados. Los mismos marxistas hablan de la capacidad del capitalismo para, a base de ir «echando remiendos» que subsanen, siquiera sea provisionalmente, las consecuencias de las llamadas «contradicciones del sistema capitalista», prolongar su precaria, según ellos, existencia. Estos remiendos serán: el nacionalismo, el imperialismo, el militarismo, el keynesianismo, etc. (2). Veamos cuáles son las *profecías marxistas principalmente criticadas* (3):

1. *No ha ocurrido la anunciada polarización de las clases en una minoría, cada vez más pequeña y rica, de capitalistas y una mayoría, cada vez más numerosa y pobre, de proletarios.* Por el contrario, ha mejorado la situación de los proletarios, y no han desaparecido las clases medias (dado que las viejas clases medias de pequeños empresarios se han ido viendo reemplazadas por las nuevas clases medias de burócratas y técnicos de todo tipo).

2. *El Estado no ha sido el anunciado instrumento de la burguesía, sino que, por el contrario, ha permanecido neutral, o incluso ha favorecido a los grupos más débiles de la sociedad.* Además, a menudo lo político no ha dependido de lo económico, sino que, al revés, las actuaciones independientes del sistema político han tenido grandes repercusiones en el campo económico.

3. *La tenencia o no de propiedad no ha resultado ser el más importante criterio de estratificación social.* Lo que determina hoy fundamentalmente el puesto que se ocupa en el sistema de estratificación social es la educación. Es decir: el nivel educativo condiciona en gran medida el nivel ocupacional, el cual, a su vez, condiciona en gran medida el nivel de renta. Pero es no menos cierto que el nivel educativo está condicionado en gran medida por el nivel de renta de la familia en la que se ha nacido.

Se habla insistentemente en la década de los años sesenta de la progresiva descomposición de la clase obrera, y con ella del fin de los conflictos de clase (que se verán sustituidos por conflictos raciales, generacionales, etcétera). Se considera que ha fallado la profecía marxista según la cual se irá produciendo una polarización cada vez mayor de las clases en torno a dos grupos antagónicos: capitalistas y proletarios. Se dice que no hay sepa-

(2) *Ibidem*, pág. 4.

(3) *Ibidem*.

ción sino acercamiento entre las clases; que los patronos son cada vez menos patronos (piénsese, por ejemplo, en la separación entre propiedad y gestión dentro de las empresas) y que los obreros son cada vez menos obreros, más pequeño-burgueses. Se habla de la aparición de las nuevas clases medias, fenómeno no tenido suficientemente en cuenta por Marx. Se considera que, contra lo previsto por Marx, las sociedades desarrolladas tienden a convertirse en sociedades de clases medias, en las que trabajadores proletarios, trabajadores de cuello blanco y empleados se alinean a lo largo de un *continuum*, *continuum* en cuanto a ingreso, en cuanto a consumo, en cuanto a formas de vida, en cuanto a actitudes políticas. Se imponen en toda la sociedad las normas y modelos de la clase media. La clase obrera ha vendido su identidad (económica, social, política, cultural) por el plato de lentejas del confort y de la respetabilidad burguesa. Ya no hay clases sociales, sino simplemente estratos (4). Todas las sociedades ricas serán como la sociedad americana ha solido pensar que es: sociedades sin clases (simplemente con estratos), en las que, en virtud de una gran movilidad social, cada cual ocupa aproximadamente el nivel que merece; sociedades eminentemente abiertas, llenas de muchas e iguales oportunidades; sociedades plenamente «meritocráticas».

Parece, pues, que se ha pasado a una sociedad homogénea, sólo diversificada por diferencias cuantitativas dentro de un modo de vida fundamentalmente común a toda la sociedad. Se habrá, pues, alcanzado un paraíso mesocrático, en el que se habrán eliminado diferencias sociales decisivas, y, consiguientemente, radicales conflictos sociales. Habrá, pues, una fundamental armonía entre los distintos estratos sociales, unidos por un generalizado consenso en torno a las centrales cuestiones de la economía, la estructura social y la política. Nombres destacados en la literatura que recoge esta tesis serán Galbraith, Aron, Lipset, Bell... Supone esta tesis de la integración de la clase obrera y desaparición de la lucha de clases, y aun de las clases sociales, una alternativa al modelo marxista de evolución del capitalismo (evolución caracterizada, como sabemos, por la lucha a muerte entre capitalistas y proletarios). Se propone, pues, frente a la teoría marxista, una nueva teoría: la de la desaparición de la clase obrera.

(4) J. M. MARAVALL: «Conformismo y sociedad industrial (Consideraciones sobre una polémica)», en *La sociología de lo posible*, Siglo XXI, Madrid, 1972, páginas 230-231.

1.2. *Crítica marxista a la tesis del aburguesamiento de la clase obrera*

La tesis del aburguesamiento de la clase obrera ha tenido un gran éxito, no sólo entre los sociólogos, sino también entre periodistas, publicistas de distinto tipo y políticos conservadores. Quizá su éxito se haya debido principalmente a que ofrece una perspectiva evolucionista, que cabe oponer a la marxista.

De todos modos, a lo largo de la década de los sesenta se ha desarrollado, por autores marxistas, una fuerte crítica de la tesis anterior. La crítica proviene tanto de marxistas ortodoxos como de marxistas heterodoxos, o neomarxistas. Los primeros mantienen que el análisis por Marx de la dinámica del capitalismo sigue estando fundamentalmente válido, y que las contradicciones inherentes al sistema capitalista acabarán trayendo, inevitablemente, la anunciada revolución. Los segundos admiten el fallo de algunas de las profecías de Marx, intentando explicar dicho fallo en términos marxistas. Es frecuente en estos autores la vuelta al joven Marx y a la utilización por el mismo del concepto de alienación (5).

Para explicar el declinar de la clase obrera como fuerza revolucionaria, suelen emplear estos autores dos tipos de argumentos: el de las nuevas formas de alienación y de dominación, y el de las nuevas potencialidades conflictivas. Veámoslos.

1.2.1. *Las nuevas formas de alienación y de dominación*

Se acepta aquí la afirmación de la integración de la clase obrera en los países europeos desarrollados. Pero se habla de una forma más total de alienación. Se considera que los trabajadores han logrado satisfacer sus necesidades «materiales», primarias, pero no otras secundarias, relativas a su desarrollo humano (fundamentalmente necesidades culturales). El desarrollo del poder del Estado y de las grandes organizaciones burocráticas ha determinado el monopolio por parte de determinados grupos dominantes del control sobre los medios de creación de la conciencia colectiva (sobre los medios de enseñanza, sobre los medios de comunicación de masas). El ciudadano se verá manipulado en los más variados aspectos de su vida: como votante, en elecciones aparentemente democráticas, pero en las que las alternativas de elección suelen ser muy parecidas y en las que su deci-

(5) GOLDTHORPE 3, págs. 14-15.

sión se ve fuertemente condicionada; como consumidor, siendo aparentemente soberano del mercado, y de la economía de mercado, pero estando de hecho fácilmente manipulado por los instrumentos de *marketing* del aparato productivo, constante excitador de la demanda; como trabajador, dada la estructura fuertemente autoritaria de las empresas, en las que todo el poder se acumula en la cúspide, dicotomizándose claramente el personal entre los que mandan y los que obedecen. El ciudadano vive, pues, en un mundo de ilusión, en el que sólo hay, en el fondo, manipulación de las conciencias desde las instancias del poder (6).

¿Y dónde está el poder? Pues en el *establishment*, en el sistema de dominación, en el que se alían la industria privada, la banca, los medios de creación de la conciencia colectiva (medios de enseñanza y de comunicación de masas) y el Estado. El desarrollo de las sociedades industriales ha determinado, pues, una extensión y fortalecimiento del poder. Son sociedades complejas y planificadas, con una gestión central coordinada, en las que el sector público y el privado se alían económicamente (traduciéndose esta alianza en la planificación indicativa del desarrollo económico), completándose su control del poder mediante el control de la información, y consiguientemente de la formación de la opinión pública (7). Son, con denominación de Touraine, «sociedades programadas» (8). A este fenómeno se alude al hablar del imperio de los tecnócratas en las modernas sociedades, porque los tecnócratas son los sumos sacerdotes de estos cultos burocráticos. Ellos son los que «saben de que va» en estas complejas sociedades en las que tan difícil resulta orientarse; y como ellos son los que saben, sus informes técnicos resultan difícilmente discutibles (sería preciso para ello una preparación técnica que no pueden tener los políticos, cuyas decisiones cubren amplios campos); de ahí que esos informes suelen «ir a misa», como dice la expresión popular. El informe técnico del tecnócrata suele ser ley para el político, excepto cuando plantea graves cuestiones políticas (caso en el que la técnica sucumbirá ante la política). En consecuencia, y como pone de relieve Galbraith, las decisiones las toma la tecnoestructura de las organizaciones (tecnoestructura que cubre una amplísima zona central que va desde el nivel inmediatamente superior a la base, ocupada por gentes sin mando alguno, hasta la alta dirección), aunque oficialmente las tome la alta dirección, que se limita a ratificarlas (9). Resulta, pues, que en este mundo tecnocrático se produce una nueva alienación: se pasa de la explotación de los obreros a la alienación de los ciudadanos.

(6) J. M. MARAVALL, *op. cit.*, págs. 235-237.

(7) M. CROZIER: *Lo société bloquée*, Le Seuil, París, 1970, págs. 27-47.

(8) A. TOURAINE: *La société postindustrielle*, Denoël, París, 1969.

1.2.2. *Las nuevas potencialidades conflictivas*

Examinaremos diversas causas de esas nuevas potencialidades de tensión y de conflicto, siguiendo el esquema de J. M. Maravall (10).

a) *No cabe asimilar «económicamente» los obreros industriales a los empleados.*—Aunque se hayan aproximado sus remuneraciones, subsisten importantes diferencias: es superior la situación laboral de los empleados (menor dureza del trabajo, mayor seguridad en el empleo, más brillantes perspectivas de promoción, mayor prestigio de la ocupación), son muy distintas las formas de vida, las relaciones sociales y las aspiraciones y valores (11). No se debe confundir la complejidad de la «posición de clase» con la mera capacidad de consumo. Trataremos con más detalle este punto más adelante.

b) *No cabe diferenciar «políticamente», al menos sin realizar bastantes matizaciones, trabajadores de servicios y trabajadores industriales, considerando que éstos son notablemente más conflictivos que aquéllos.* La cosa no está hoy tan clara. Los trabajadores de servicios (sobre todo en transportes, banca y enseñanza) tienden a nuevas formas de acción colectiva (sindical o política) que les podrían acercar más y más a los trabajadores industriales (12).

c) *Nuevos tipos de conflictos en las sociedades avanzadas.*

— Lo prosperidad económica no tiene por qué llevar hacia la paz social; puede, por el contrario, determinar un aumento de la conflictividad social. La prosperidad incrementa las expectativas (no sólo económicas, sino también sociales y políticas), incremento que puede tener carácter explosivo si dichas expectativas no se ven satisfechas.

— Al romperse el hermetismo cultural de la clase obrera, el particularismo obrero, puede que no disminuya la conflictividad de dicha clase social sino que aumente la racionalidad de su estrategia.

— No se ven libres de la crítica a las grandes organizaciones burocráticas (con su función integradora) los tradicionales partidos y sindicatos obreristas (la CGIL italiana, la CGT francesa, las Trade Unions inglesas). Se denuncia su carácter jerárquico, su carácter integrador, sus funciones

(9) J. K. GALBRAITH: *The New Industrial State*, New American Library, Nueva York, 1967, págs. 71-83.

(10) J. M. MARAVALL, *op. cit.*, págs. 237-241.

(11) GOLDTHORPE 3, págs. 24-25.

(12) H. FRANKEL: *Sociedad capitalista y sociología moderna*, Artiach, Madrid, 1972, págs. 233-236.

manipuladoras. Florecen así, al margen de las centrales sindicales: las «huelgas salvajes», espontáneas y atípicas; el sindicalismo de empresa; la reivindicación del control obrero.

Se señala también que las huelgas son especialmente gravosas, en términos de costes de producción, en la actualidad, dada la complejidad de los procesos productivos y la necesidad (para no recargar excesivamente los costes) de que la maquinaria esté constantemente en funcionamiento.

2. ALGUNOS HECHOS: SITUACION DE LA CLASE OBRERA Y POSIBLE ABURGUESAMIENTO

Examinaremos ahora la situación de la clase obrera, planteándonos la cuestión de su posible aburguesamiento, teniendo en cuenta que se considerará hay aburguesamiento si parece resultar probado que la clase obrera ha perdido su peculiaridad, siendo su modo de vida análogo al de la clase media. Por ello, nuestro método de exposición consistirá en ir examinando algunos grandes aspectos de la situación de la clase obrera, viendo si hay o no diferencias en ellos entre la clase obrera y la media.

2.1. Situación en el trabajo: han aumentado sus ingresos, pero subsisten importantes diferencias con los no manuales

Decíamos que *no cabe asimilar «económicamente» los obreros industriales a los empleados, porque, aunque se hayan aproximado sus remuneraciones, subsisten importantes diferencias, entre ellas la superior situación laboral de los empleados.*

A) Fuerte aumento de los ingresos de la clase obrera

En cuanto a los ingresos, no cabe duda de que ha mejorado importante-mente la situación de los obreros, aproximándose a la de las clases medias, y aun superando, a menudo, la situación de los estratos inferiores de dichas clases medias. Veamos lo que nos dicen Katona y otros al respecto: «No hay duda de que, en términos de renta, la posición relativa de los obreros manuales en todos los países prósperos ha mejorado en las últimas décadas. Muchas familias obreras han adquirido rentas comparables, o incluso superiores, a las de muchos miembros de los estratos inferiores de las clases

medias —las familias de empleados administrativos, pequeños tenderos, o profesores. Hay, desde luego, diferencias en cuanto a seguridad y expectativas de renta. El trabajador no manual tiene más probabilidades de ser ascendido y menos de ser despedido en tiempos de recesión» (13).

B) *Pero subsisten importantes puntos débiles en la situación de los obreros*

a) *No acercamiento entre ricos y pobres*

Hablábamos antes del aumento de ingresos de los obreros. Conviene, sin embargo, hacer una puntualización al respecto. Ha habido, sí, una gran mejora en la situación económica de la clase obrera (sobre todo de los obreros especializados). Realmente, en las actuales sociedades industriales, las bolsas de pobreza, que desde luego existen (como se puso de relieve en los Estados Unidos, por ejemplo, en la época del presidente Kennedy), corresponden a grupos sociales marginales: trabajadores inmigrantes, étnicos, trabajadores de industrias en decadencia, viejos, etc. No cabe hablar de una pobreza generalizada, ni aun en los estratos inferiores de la clase obrera. Pero esta mejora se debe a una mejoría económica general después de la segunda guerra (que ha beneficiado más a los obreros que a los sectores más débiles de las clases medias, pero no más que a las clases medias-altas y altas), no a una redistribución de la renta en favor de los grupos económicamente débiles de la sociedad. La redistribución, si la ha habido, ha sido escasa, como han puesto de relieve los estudios de Titmuss (14), para Inglaterra, y de Kolko (15) para los Estados Unidos. Es decir: ahora los viejos ricos son más ricos y los viejos pobres son menos pobres, o han dejado de serlo. Pero las diferencias subsisten. De todos modos, y como lo cuantitativo puede también tener efectos cualitativos, cabe pensar que la creciente prosperidad puede transformar las relaciones entre las clases, aunque sus posiciones relativas en la escala no varíen.

b) *Los obreros siguen teniendo un bajo prestigio social*

Conviene hacer constar aquí el menor prestigio ocupacional de los obreros manuales respecto de los trabajadores no manuales. Veamos lo que nos dice sobre esto un interesante libro de hace unos años sobre el trabajo en

(13) G. KATONA y otros: *Aspirations and Affluence*, McGraw-Hill, USA, 1971, págs. 33.

(14) R. M. TITMUSS: *Income Distribution and Social Change*, 1962.

(15) G. KOLKO: *Wealth and Power in America*, Praeger, Nueva York, 1962.

los Estados Unidos: «... el trabajo manual ha sido cada vez más denigrado por la clase media-alta de esta nación. Los problemas de autoestima inherentes a estas cambiantes actitudes se ven reforzados por el impacto de los medios de comunicación de masas. Por ejemplo, las imágenes de obreros manuales presentadas por dichos medios (incluidos los libros de texto escolares) son, a menudo, negativas. Los obreros son presentados como *hard-hats* (racistas o autoritarios) o como *fat cats* (perezosos fontaneros que sólo trabajan veinte horas por semana, ganando, sin embargo, 400 dólares semanales). La imagen del obrero que los medios de comunicación de masas presentan es la de que él es el problema, no la de que él *tiene* problemas» (16). Más adelante añade: «La investigación muestra que menos de un personaje de cada diez de la televisión es un obrero manual; y estos pocos son normalmente presentados como gente tosca con rasgos sociales indeseables...»: «Nuestras entrevistas con obreros manuales revelaron un enorme complejo de inferioridad: el obrero no puede hablar a sus hijos con orgullo de su trabajo, y muchos obreros sienten que deben pedir disculpas por su *status*. Así, puede que en el hogar obrero haya una sensación de fracaso, incluso de deprimente autodegradación» (17).

c) *Los obreros, sobre todo los no cualificados, trabajan a menudo más que los empleados*

Vamos ahora a ver, a título indicativo, unos datos de hace unos años sobre el número de horas que trabajaba la gente en distintos niveles ocupacionales y de renta en algunos países industriales:

HORAS DE TRABAJO DE HOMBRES EN ACTIVO
(SOLO TRABAJO PRINCIPAL)

País	HORAS POR SEMANA			
	Obreros no cualificados	Obreros cualificados	No manuales de bajo nivel	No manuales de alto nivel
Estados Unidos	47	41	47	41
Alemania	52	42	39	35
Francia	44	43	45	40
Bélgica	47	46	41	36

Fuente: Estados Unidos: KATONA y otros: *Survey of Consumer Finances* (Institute for Social Research, University of Michigan, 1966), cap. 6; Europa: encuestas realizadas por los autores (tomado de KATONA y otros: *Op. cit.*, pág. 222).

(16) W. E. UPJOHN (Institute for Employment Research): *Work in America*, The Mit Press, Massachusetts, 1973, pág. 34.

(17) *Ibidem*, pág. 35.

HORAS DE TRABAJO DE CABEZAS DE FAMILIA:
ESTADOS UNIDOS, 1964

	Horas por semana
<i>Todos los cabezas de familia</i>	46
<i>Trabajadores por cuenta ajena con altos ingresos por hora (3 dólares o más)</i>	42
<i>Empleados con bajos ingresos por hora (menos de 3 dólares)</i>	47
<i>Trabajadores por cuenta propia con altos ingresos por hora (3 dólares o más)</i>	48
<i>Trabajadores por cuenta propia con bajos ingresos por hora (menos de 3 dólares)</i>	59

Fuente: KATONA y otros: *Op. cit.*, pág. 222.

Vemos, pues, que, en contra de lo que se suele pensar, *los trabajadores de bajo nivel de los cuatro países estudiados trabajaban más horas que los de niveles más altos*. Vemos que los obreros no cualificados de los Estados Unidos y de Alemania trabajaban más horas que los cualificados, y que, en todos los países, los no manuales de bajo nivel (por ejemplo, administrativos y vendedores) trabajaban más horas que los directivos y profesionales. Vemos, por otro lado, que, en los Estados Unidos, la relación negativa entre horas de trabajo y *status* socioeconómico se ve confirmada cuando se mira a las diferencias en ingresos horarios: cuanto más altos son los ingresos por hora, más corto es el tiempo de trabajo.

d) *La situación de los obreros en el trabajo ha empeorado en algunos aspectos*

Goldthorpe y otros extraen la siguiente conclusión, entre otras, de su minuciosa investigación sobre obreros ingleses «ricos» (18):

«... los aumentos de los ingresos, las mejoras de las condiciones de trabajo, una política directiva más ilustrada y liberal, etc., no alteran básicamente, por sí solas, la situación de clase del obrero industrial en la sociedad actual. A pesar de estos cambios, sigue siendo un hombre que se gana la vida poniendo su trabajo a disposición de un patrono a cambio de un salario, normalmente pagado por piezas, horas o días» (19). Además, *aunque el trabajo*

(18) Traduzco por «ricos» la palabra inglesa *affluent*. Quizá sería más preciso decir «prósperos» o «acomodados», pero suena peor.

(19) GOLDTHORPE 3, pág. 157.

ha mejorado en algunos aspectos, como consecuencia de la evolución tecnológica y de la mejor organización, también ha empeorado en otros:

1. *En ocasiones, el trabajo es más alienante por realizarse en unidades productivas mayores (consiguientemente, más burocráticas e impersonales) y bajo una más estricta planificación (consecuencia de la introducción de métodos taylorísticos de racionalización del trabajo).*

2. *Es también más frecuente en la actualidad el trabajar en horarios distintos del normal (por la tarde o por la noche), para mantener los costosísimos equipos en constante funcionamiento (aprovechándolos al máximo antes de que resulten obsoletos, lo que ocurrirá pronto). Son, sin duda, graves las perturbaciones en la vida de los trabajadores que derivan de dichos anómalos horarios de trabajo.*

3. *Menores posibilidades hoy para el obrero de ascender profesionalmente, dado su bajo nivel educativo.*

Sucede, además, que *hoy son probablemente menores para el obrero las posibilidades de ascender en su trabajo.* La movilidad del obrero queda reducida a los distintos niveles del trabajo manual. Podrá, quizá, ir escalando los más altos niveles ocupacionales de dicho trabajo, mediante un esfuerzo de cualificación profesional (probablemente siguiendo cursos de formación profesional). Podrá quizá llegar a supervisor (aunque los puestos de mando intermedio van siendo reservados cada vez más a gentes con un cierto nivel de estudios: quizá un bachillerato inferior, y aun un bachillerato completo). Pero, desde luego, *no podrá pasar de supervisor (de jefe inmediato de un pequeño grupo de obreros). Para alcanzar niveles superiores necesitará algo que no tiene: un alto nivel educativo. De ahí lo raro del ascenso intrageneracional de manual a no manual. Mucho menos difícil es dicho ascenso intergeneracionalmente, es decir: para el hijo del obrero manual. Pero tampoco será fácil.* No es sólo la cuestión económica, ya que, como hemos dicho, bastantes obreros manuales de los países más avanzados pueden hoy permitirse el lujo de dar estudios, incluso superiores, a sus hijos. Además, en los muy frecuentes casos en los que el estudio del hijo supondría un gran, quizá insuperable, sacrificio para el padre obrero, la cuestión se podría solucionar mediante un sistema de becas suficiente (que no sólo sufragase los gastos de educación, sino también compensase económicamente del posible no trabajar mientras se estudia). Sucede también, y esto tiene peor arreglo, que a los niños de hogares obreros les falta motivación para estudiar (la socialización que han recibido no les ha inculcado tal motivación) y les falta un lenguaje adecuado para moverse cómodamente en el campo de los estudios. La subcultura en la que han sido socializados es muy distinta de la subcultura de clase media (típica tanto de los centros educativos como de la

sociedad para la que los estudios les preparan). De ahí que la incrementada movilidad en las sociedades industriales (respecto de las tradicionales sociedades agrícolas suela significar para los obreros únicamente la posibilidad de ascender dentro de su clase (movilidad intraclase), subiendo, en el mejor de los casos, los peldaños correspondientes a los distintos grupos ocupacionales y estratos de la clase obrera. Como hemos dicho, la movilidad interclase, la posibilidad de dejar de ser obreros manuales (alejándose del bajo *status* que las sociedades, aun las sociedades industriales, siguen asignando al trabajo manual) es escasa, por la citada barrera de la educación.

4. *Menores posibilidades hoy para el obrero de pasar a trabajar por cuenta propia.*

Sucede también que la otra vía de promoción social para el obrero, pasar a trabajar por cuenta propia, independizándose, es hoy más difícil, porque no es fácil que una minúscula empresa timonada por un hombre de escasa educación pueda competir con las grandes y complejas fábricas de nuestro tiempo. Para montar hoy empresas es preciso tener bastante dinero y bastante educación, cosas que el obrero no tiene.

C) *Conclusión: subsisten importantes diferencias entre manuales y no manuales, pero ha habido una cierta aproximación*

Oigamos a Goldthorpe y otros: «Así, cabe afirmar que las actuales tendencias de cambio en la industria moderna no son, de hecho, tendencias que operan uniformemente en la dirección de una reducción de diferencias y divisiones de clases. Y, en la medida en la que tal reducción *está* ocurriendo, parece como si estuviésemos presenciando tanto la aparición de una fuerza laboral no manual como la creación de «hombres-organización manuales». De todos modos, persisten todavía, en gran medida, diferencias características en las situaciones laborales de los empleados manuales y no manuales, como persisten diferencias igualmente características en su experiencia laboral y en sus pautas de conducta relacionadas con el trabajo, tanto dentro como fuera de la situación laboral» (20).

Vemos, pues, que subsisten importantes diferencias en la situación laboral de los trabajadores manuales y no manuales, aunque hay una aproximación, producto de un acercamiento por ambas partes. El trabajo manual se burocratiza en las industrias tecnológicamente más avanzadas. Surge en ellas, como ya vimos, un nuevo obrero científico, más cercano al técnico que al

(20) *Ibidem*, pág. 158.

obrero manual tradicional (21). *Por otra parte, el trabajo burocrático se proletariza: emplea más y más máquinas, se hace más impersonal, va desapareciendo la identificación con la dirección (típica del trabajo administrativo en pequeñas unidades, en las que el empleado se sentía integrado, participante) (22). De ahí que la sindicación, antes patrimonio exclusivo de los trabajadores manuales, se vaya extendiendo cada vez más entre los no manuales (23). De ahí también que el nivel de conflictividad de estos últimos vaya siendo cada vez mayor, tendiendo a desaparecer la vieja distinción entre los conflictivos manuales y los integrados y pacíficos no manuales.*

2.2. Situación global

2.2.1. Comunidades obreras

Cabe distinguir, con Kerr y Siegel (24), entre *masa aislada e individuos o grupos integrados*. Consideran que los trabajadores van a la huelga, y más violentamente, cuando están en una masa aislada con un fuerte sentido de conciencia de grupo o de clase. La *masa aislada* se caracteriza porque los trabajadores viven en una comunidad muy cohesionada, en la que no existen partes neutrales en los problemas, viéndose implicados en ellos todos los miembros. En la misma comunidad cerrada quedan englobados tanto la vida profesional como la vida familiar del trabajador. Las comunidades mineras suelen ejemplificar bastante bien esta masa coherente internamente y aislada externamente.

Los *trabajadores integrados*, por el contrario, viven en comunidades multiindustriales, estando en contacto con individuos que realizan otro tipo de trabajo. Hay aquí, a diferencia de en el caso anterior, movilidad vertical potencial; y en los conflictos existen muchas partes neutrales. Esta es la situación típica de los obreros «ricos», mientras que la situación anterior es característica de algunos grupos de obreros tradicionales.

Puede suponerse (es una hipótesis de trabajo, necesitada de contrastación

(21) P. F. DRUCKER: *The Age of Discontinuity*, Harper & Row, USA, 1969, págs. 287-290.

(22) C. W. MILLS: *White Collar*, Oxford University Press, Nueva York, 1951, págs. 204-209.

(23) *Ibidem*, págs. 301-324.

(24) C. KERR y A. SIEGEL: «The Interindustry Propensity to Strike: An International Comparison», en KORNHAUSER, R. DUBIN y A. M. ROSS (eds.): *Industrial Conflict*, McGraw-Hill, Nueva York, 1954, págs. 189-213. Tomado de J. M. MARAVALL: *El desarrollo económico y la clase obrera*, Ariel, Barcelona, 1970, págs. 85-86.

suficiente) que, *así como el primer tipo es más propenso a los «estallidos violentos»*, al conflicto nihilista y discontinuo, *el segundo tipo es más propenso al conflicto estratégico*, inserto en un plan reivindicativo, *a un conflicto más global y racionalizado, característico de la «nueva clase obrera»*.

Touraine y Mottez (25) *han sistematizado estos factores ecológicos. Elaboran su tipología fijándose en las distintas formas que la concentración obrera suele seguir*. Dejan fuera de la tipología el caso de la máxima dispersión, del aislamiento individual, que caracterizan a los trabajadores de muchas zonas agrícolas.

1. Señalan en primer lugar el *núcleo obrero en un medio rural*, es decir: las empresas con trabajadores calificados situadas en dicho medio. Estos trabajadores, al ser una mano de obra de difícil sustitución y enfrentarse con unos patronos aislados y débiles, tienen especiales posibilidades para la reivindicación. Buscarán el control de la empresa, queriendo intervenir en su política.

2. Está en segundo lugar la *industria aislada*, que equivale a la «masa aislada» de Kerr y Siegel. La localidad en cuestión está esencialmente determinada por los centros de producción (es el caso de las minas o de las cuencas metalúrgicas aisladas). Los vecinos dependen, de uno u otro modo, de la empresa. Se constituyen, dado el aislamiento y la cohesión interna del grupo, verdaderas subculturas. La acción es violenta, pero no se ajusta a estrategia alguna.

3. Constituyen el tercer tipo *las metrópolis de inmigración*. Una ciudad en crecimiento atrae mano de obra rural, que se encontrará fundamentalmente con problemas urbanos. La concentración en suburbios míseros y aislados va a ejercer un profundo impacto sobre los trabajadores: absentismo en el trabajo, rotación en los empleos, sabotaje de maquinaria, riñas. La acción sindical resulta imposible a estos trabajadores.

4. Cuando se produce la integración de la mano de obra inmigrante, tenemos ya los *conflictos de clase en las zonas industriales*. La nueva unidad entre la mano de obra inmigrante y la local y el rápido desarrollo de las empresas de estas zonas enfrentan a una clase obrera con fuerte solidaridad y a patronos organizados y poderosos. El conflicto afectará pronto al poder político. Tenemos ya aquí un conflicto de clases, en el que es difícil separar los aspectos laborales y los políticos. Este será el núcleo conflictivo de la sociedad.

(25) A. TOURAINE y B. MOTTEZ: «Clase obrera y sociedad global», en G. FRIEDMANN y P. NAVILLE: *Tratado de sociología del trabajo*, F. C. E., México, 1963, vol. II, págs. 244-249. Tomado de J. M. MARAVALL: *El desarrollo económico...*, págs. 86-88.

Las comunidades típicas de los obreros «ricos» son las del cuarto tipo y, en algunos casos, las del primero, ya que las plantas de las industrias punta no son siempre de gran tamaño y no están siempre situadas en importantes núcleos industriales, sino que a veces son de tamaño medio y están más o menos aisladas, congruentemente con la política de descentralización que a menudo siguen dichas industrias «punta».

2.2.2. *Estilos de vida*

Veamos lo que sobre la *sociabilidad* de los obreros afluentes nos dicen Goldthorpe y otros: «Los estilos de vida de los obreros manuales relativamente 'ricos' y sus familias, que viven en nuevas áreas urbanas, tienden, sin duda, a diferir... de los típicos de comunidades obreras más tradicionales. Pero... tales cambios no deben ser tomados como síntomas de la adopción de modelos de sociabilidad típicos de la clase media; realmente, parecen interpretarse mejor los estilos de vida encontrados por nosotros como adaptación de viejas normas a nuevas exigencias y oportunidades que como una reorientación normativa básica. Lo que resulta más claro todavía es que la prosperidad, e incluso la residencia en localidades típicas de la 'clase media', no llevan, de ningún modo automático, a la integración de los obreros manuales y de sus familias en una sociedad de clase media. Como muestran los matrimonios que estudiamos, puede que se establezcan, de hecho, muy pocas relaciones 'sociales' con personas de clase media; y... no principalmente por el carácter exclusivista de los no manuales, sino más bien porque nuestros obreros 'ricos' y sus mujeres no tenían especiales deseos de entablar tales relaciones, y tendían, en general, a seguir una pauta de vida social centrada en la familia y relativamente privatizada» (26).

Vemos, pues, que *los obreros considerados muestran poco interés en «tratar» con personas de clase media*: las escasas relaciones sociales entre manuales y no manuales no se deben sólo a que los últimos rehúyan a los primeros, sino también a que los primeros no muestran gran interés por relacionarse con los últimos.

En cuanto a las *aspiraciones y perspectivas sociales de los obreros «ricos»*, Goldthorpe y otros descubren que *los obreros muestran grandes deseos de mejorar su nivel de vida, pero no les preocupa mucho aumentar su «status» social*. «... lo que resultaba notable era el grado en el que, a pesar de sus considerables ganancias como consumidores, las orientaciones de nuestros encuestados hacia el futuro estaban todavía condicionadas por su

(26) GOLDTHORPE 3, págs. 158-159.

invariable situación de clase como productores...; mientras sus horizontes sociales estaban, en gran medida, libres de limitaciones tradicionalistas, esto no desembocaba en la aceptación de perspectivas sociales claramente mesocráticas. ... una ruptura con el tradicionalismo obrero no tiene por qué adoptar la forma de un desplazamiento en la dirección de un estilo de vida mesocrático» (27).

Los obreros de la investigación de Goldthorpe y otros que resultan aburguesados suelen tener conexiones con la clase media. «... es la extensión de los 'puentes' familiares u ocupacionales de los obreros con la clase media, más bien que factores tales como el nivel de ingresos o de consumo, la que proporciona la clave de posibles cambios dentro de la clase obrera en la dirección del *aburguesamiento*» (28).

Un punto de acercamiento de los obreros «ricos» a las clases medias consiste en que los «nuevos» obreros forman proyectos vitales, previendo mejoras futuras, lo que contrasta con el fatalismo de los obreros tradicionales, que están irremisiblemente anclados en su presente. «... su conciencia de sí mismos como realizadores de algún proyecto individual o, más probablemente, familiar: su conciencia de estar comprometidos en un curso de acción dirigido a efectuar algún cambio básico en su situación vital y, quizá, en su identidad social. Como indicábamos antes, tal perspectiva contrasta claramente con la filosofía social fatalista frecuente entre los habitantes de la comunidad obrera tradicional» (29).

Otro punto de acercamiento a la clase media es el del progresivo colectivismo instrumental y centramiento en la vida familiar de los obreros, que van así acercándose a modos de vida tradicionalmente típicos de la clase media. «El 'colectivismo instrumental' y el 'centramiento en la familia' eran, así, propuestos como los principales puntos de analogía creciente en las perspectivas sociopolíticas y estilos de vida de los estratos manuales y no manuales. Pero... no hay que suponer que la convergencia supone identidad. En especial, la adopción por la clase obrera de nuevos fines y aspiraciones

(27) *Ibidem*, pág. 159.

(28) J. H. GOLDTHORPE, D. LOCKWOOD, F. BECHHOFFER y J. PLATT: *The Affluent Worker: Political Attitudes and Behaviour*, Cambridge University Press, 1968, pág. 81. Es éste el segundo volumen de los tres en los que se recogen los resultados de la investigación de los autores sobre obreros de Luton (Inglaterra). En adelante le llamaremos GOLDTHORPE 2.

(29) J. H. GOLDTHORPE, D. LOCKWOOD, F. BECHHOFFER y J. PLATT: *The Affluent Worker: Industrial Attitudes and Behaviour*, Cambridge University Press, 1968, página. 177. Es éste el primer volumen de los tres en los que se recogen los resultados de la investigación de los autores sobre obreros de Luton (Inglaterra). En adelante le llamaremos GOLDTHORPE 1.

para la familia parece estar ocurriendo menos rápidamente que la creciente utilización por empleados no manuales de medios colectivos...» (30).

Veamos lo que sobre esto nos dice Katona: «En las nuevas comunidades, la vida obrera ya no se caracteriza por la intimidad y la sociabilidad. El hogar, en el que antes se obtenía una limitada cantidad de descanso y de recreo como recompensa por trabajar duramente, se ha convertido, cada vez más a menudo, en el foco de la vida. El trabajo, y el grado de exigencia que supone, se valora en la medida en la que contribuye a satisfacer los objetivos deseados, incluidos el consumo y el ocio.» «El creciente centramiento del obrero en su hogar, la cambiante orientación de la sociabilidad desde la taberna, el club, el patio y la tienda de la esquina hasta la casa y la vida familiar están... estrechamente conectados con un fuerte interés por el confort y el entretenimiento hogareños (dentro de los cuales destaca la exposición masiva a *mass media* no locales ni clasistas). La televisión, la radio y el tocadiscos estereofónico suministran una información y un entretenimiento no localistas sino nacionales o regionales, que contribuyen a un cambio radical de las fuentes de influencia y de comunicación, así como de los marcos de referencia» (31).

2.2.3. *Cultura*

Nos vamos a plantear, para terminar, la cuestión de *si subsiste una subcultura obrera, un modo de vida típico de los obreros*. Ya hemos aludido, sobre la marcha, a este tema, y hemos afirmado que, a pesar del indudable acercamiento entre la clase obrera y la media, subsiste un modo de vida peculiarmente obrero. Pero esta afirmación nuestra no es universalmente aceptada.

A) *Tesis de la desaparición de la subcultura obrera*

Touraine, entre otros, defiende *la tesis de la desaparición de una subcultura obrera*. Según él, en *los comienzos de la sociedad industrial*, la importancia del oficio y el frecuente aislamiento de las comunidades obreras contribuyen a la creación de una peculiar subcultura obrera. *En la fase siguiente de proletarización*, la condición obrera es ya sólo un vacío, debilitándose la conciencia de especificidad cultural del mundo obrero. *Hoy*, procede definir la situación cultural de una categoría social en términos de niveles de parti-

(30) GOLDTHORPE 3, pág. 27.

(31) G. KATONA y otros, *op. cit.*, pág. 37.

cipación. *Parece, pues, que la clase obrera ha perdido hoy los rasgos culturales peculiares nacidos de su aislamiento y de la situación particular de sus miembros en la sociedad del siglo XIX. Los temas culturales valorados por las sociedades modernas ya no tienen su origen en la actividad profesional. esta desaparición de subculturas tiene aspecto positivos y negativos. Positivos: igual acceso a los productos culturales del consumo de masas. Negativos: 1, la iniciativa parte de una pequeña élite, cuya conducta es imitada por los estratos medios, correspondiendo a los estratos inferiores sólo una participación sumisa; 2, a los estratos inferiores sólo les cabe una actitud pasiva, que es el correlato psicológico de su dependencia económica y social.*

Las categorías sociales, como la clase obrera, que participan más débilmente en los valores socioculturales son, al mismo tiempo, las que están más vinculadas a las relaciones sociales primarias, entre ellas la familia, expresión de una débil participación en las fuentes sociales de la cultura. Del mismo modo que la pertenencia a comunidades fuertemente estructuradas era requisito indispensable para una participación creadora en una subcultura obrera vinculada a la experiencia profesional y social directamente vivida, igualmente el aferrarse, como compensación, a relaciones sociales de tipo primario ya no es, en una civilización de masas, sino la expresión de un aislamiento cultural. «A partir del momento en el que se considera una civilización industrial evolucionada, en la que las fuentes tradicionales, profesionales y sociales de la cultura están, en gran parte, destruidas, y en la que la actividad cultural se define como nivel de participación en valores elaborados centralmente, y no ya por la experiencia profesional del obrero, la vinculación a valores culturales ligados al oficio y a los grupos sociales primarios no es ya una actitud 'activa' y creadora, sino la expresión de una débil participación en las fuentes sociales de la cultura. En esta situación, la sumisión 'pasiva' a los *mass media* es una forma empobrecida, pero positiva, de contacto con los valores culturales» (32).

B) *Tesis de la subsistencia de la subcultura obrera*

Los obreros se debaten hoy entre dos objetivos conflictivos: a) adaptarse a un modelo exterior instrumentado por los «mass media»; b) conservar lo que, en el plano cultural, constituye su peculiar aportación. La cultura es para ellos reconocimiento de una carencia y búsqueda de una identidad. Se trata, pues, de que los obreros, participando (débilmente, pues su bajo nivel educativo no les permite otra cosa) de la cultura de clase media que inunda

(32) A. TOURAINE: *La société postindustrielle*. Denoël, 1969, pág. 275.

hoy las sociedades avanzadas (debido a la integración y homogeneización de dichas sociedades, y a su carácter cada vez más complejo e intelectualizado), aporten a ese acervo cultural su peculiar entonación. Los obreros deben, pues, «preservar la herencia de valores culturales latentes que les vienen, a la vez, de su experiencia profesional, de su modo de vida, del lugar que ocupan en la sociedad y de los esfuerzos realizados por sus predecesores para emanciparse. Evoquemos brevemente los más preciosos de dichos valores: rebelión ante la injusticia, valor en la adversidad, sentido del esfuerzo colectivo y de la ayuda fraterna, pasión por instruirse y por instruir, entrega a una causa que supera la satisfacción de las necesidades, solidaridad internacional de los pueblos, aferramiento a la paz, negativa a 'trepar socialmente', espíritu de pobreza mantenido a través de las luchas más resueltas para asegurar a cada cual un nivel de vida decente» (33). Como vemos, David nos ofrece un cuadro de la subcultura obrera absolutamente idílico.

Pasando ahora de la bella estampa de David a otra más realista, veamos cómo caracterizan *la subcultura de la clase obrera estable americana* dos sociólogos de este país (34). Para estos autores, *la clase obrera estable se diferencia tanto de la clase baja obrera* (que se aproxima al *lumpen proletariado* de Marx, y que en los Estados Unidos está formada casi exclusivamente por negros y «étnicos», y en los países industriales europeos por inmigrantes de los países más pobres de Europa y de las antiguas colonias) *como de la clase obrera orientada hacia la clase media* (constituida fundamentalmente por *obreros con conexiones con la clase media*, ya que no parece que los demás tengan mucho interés, como hemos visto, por asimilarse a la clase media).

a) *Rasgos subculturales de la clase obrera estable*

1. *Estabilidad y seguridad.* Parece que una de las preocupaciones principales de la clase obrera es la estabilidad y seguridad. La inestabilidad e inseguridad derivan tanto de factores externos (paro) como de factores internos (discordias familiares, conflicto intergeneracional, deseo de excitación). Consecuencia del deseo de estabilidad es el que los obreros no quieran aceptar riesgos económicos y el que les preocupen mucho los trabajos seguros.

(33) M. DAVID: *Les travailleurs et le sens de leur histoire*, Cujas, París, 1966, pág. 345.

(34) S. M. MILLER y F. RIESSMAN: «The Working Class Subculture: a New View», en P. BLUMBERG (ed.): *The Impact of Social Class*, Thomas & Crowell, Nueva York, 1972, págs. 192-197.

2. *Tradicionalismo*. Las prácticas tradicionales son muy importantes. El tipo de familia es patriarcal, extenso (jugando un importante papel los abuelos, tíos y primos), y con *roles* sexuales claramente separados. La familia no se centra en los hijos (como es usual entre las clases medias americanas), sino en los padres. Se espera, también a diferencia de en las familias de la clase media, una obediencia automática por parte de los hijos. El obrero tiene una actitud tradicional hacia la disciplina, que cabe confundir con el autoritarismo (los obreros parecen más autoritarios de lo que lo son en realidad). Los obreros, por ejemplo, utilizan el castigo físico como una técnica básica de disciplina.

3. *Intensidad*. «... hay importantes esferas en las que tienen (los obreros) convicciones claras, y en las que son, en realidad, muy intransigentes. Sus creencias sobre religión, moralidad, superstición, dieta, castigo, costumbres, educación tradicional, el papel de las mujeres, los intelectuales, son aquí ilustrativos. Muchas de estas actitudes están relacionadas con su orientación tradicional y son sostenidas dogmáticamente al modo tradicional» (35).

4. *Personalismo*. «En las organizaciones burocráticas, el obrero tiende todavía, a pensar de sí mismo que se relaciona con personas, no con *roles* y con una estructura organizativa invisible. Esta orientación es un aspecto del particularismo: la reacción a personas y situaciones en términos de sus cualidades personales y de sus relaciones con uno mismo, más bien que en términos de algunas características universales de posición social» (36).

Es este personalismo una manifestación del carácter concreto del pensamiento obrero, poco dado a abstracciones (poco dado, pues, a pasar de las personas de carne y hueso a los papeles sociales, o *roles*, de dichas personas dentro de la organización del trabajo).

5. *Pragmatismo y antiintelectualismo*. Para los obreros, lo que cuenta son los resultados. «Con los obreros, es el resultado final de la acción, más bien que la planificación de dicha acción o la preocupación por los medios, lo que cuenta...» «La orientación pragmática de los obreros no les anima a considerar como útiles las ideas abstractas. La educación, por lo que hace por uno en términos de oportunidades, puede ser deseable, pero la especulación intelectual abstracta, las ideas no ancladas en las realidades del presente, no son útiles, e incluso pueden ser nocivas» (37).

6. *Excitación*. «Otro componente de las vidas de los obreros es su estimación por la excitación, por la salida de la rutina. Noticias, 'cotilleos'

(35) *Ibidem*, pág. 194.

(36) *Ibidem*, pág. 195.

(37) *Ibidem*.

'trastos' nuevos, deportes, son, consiguientemente, muy atractivos para los obreros. En cierta medida, el consumismo de los obreros —el deseo de tener nuevos bienes, trátase de receptores de televisión o de automóviles— es parte de esta dimensión de excitación. El tema de la excitación está, a menudo, en contradicción con la orientación tradicional.»

«Merece la pena indicar que distintos subgrupos dentro de la clase obrera pueden favorecer un tema más que otro. Así, los grupos más jóvenes, y especialmente los delincuentes juveniles, se ven probablemente mucho más atraídos por el tema de la excitación, están más alienados y son menos tradicionales. Por otra parte, los obreros más orientados hacia la clase media están probablemente menos alienados, siendo más tradicionales y pragmáticos» (38).

Podemos decir, con la terminología de Parsons, que *los obreros son: particularistas, más que universalistas; afectivos, más que neutrales; de mentalidad más adscriptiva que adquisitiva; difusos, más que específicos, en la definición de los roles.*

b) *Clase obrera baja y obreros orientados hacia la clase media*

Como ya hemos dicho, nos hemos venido refiriendo, de la mano de S. M. Miller y Frank Riessman, a la subcultura de la clase obrera estable. Vamos ahora a hacer una breve alusión a los grupos obreros que están debajo y encima del estable: clase baja obrera y obreros orientados hacia la clase media.

Clase obrera baja. «Al obrero no cualificado, irregular (léase: 'de clase baja') le falta la actitud disciplinada, estructurada y tradicional del obrero estable, y subraya el tema de la diversión. Hace menos por luchar contra la inseguridad y la inestabilidad. Hoy, en los grandes centros industriales y comerciales, el estilo de vida de la clase baja (como distinto del de la clase obrera estable) se encuentra principalmente entre gentes relativamente nuevas en la vida industrial y urbana: negros, portorriqueños, blancos sureños trasplantados. No han sido todavía capaces de realizar el tipo de ajuste que han realizado los obreros estables.» ... «... la mayor parte de los individuos con el estilo de la clase baja son hijos de obreros no cualificados y de agricultores, incluyendo así a muchos étnicos» (39).

Clase obrera orientada hacia la clase media. «Otro grupo desviado de la pauta obrera principal lo constituyen los obreros muy preocupados por el éxito de sus hijos y por los símbolos de éxito en el consumo...» «Aquellos

(38) *Ibidem*, pág. 196.

(39) *Ibidem*, pág. 197.

de origen obrero que entran en la clase media y en su estilo de vida es probable que tengan conexiones con la clase media, en el sentido de tener, más frecuentemente que otros hijos de obreros, parientes que fueron o son de la clase media. Puede que sus abuelos hayan sido de clase media; es probable que sus padres, aun en ocupaciones manuales, tengan más educación de la usual en la clase obrera y que tengan otros atributos de la vida mesocrática» (40).

3. CONCLUSIONES

Después de nuestro largo peregrinaje, debemos formularnos de nuevo la pregunta: ¿se ha aburguesado la clase obrera «rica» de los países más industrializados de Occidente? En realidad, ya hemos ido contestando, por partes, a esta pregunta. Se trata ahora de unir estos fragmentos en un gran mosaico.

Como hemos dicho al principio de este trabajo, nuestro criterio de aburguesamiento es, siguiendo a Goldthorpe y asociados, el de integración en la clase media. Se considerará, pues, que ha habido aburguesamiento si la clase obrera ha perdido su peculiar fisonomía y ha pasado a formar parte de los diversos sectores o estratos que constituyen lo que llamamos clase media. Precisemos aquí que nos referimos a los sectores más prósperos de la clase obrera, a los que a menudo se denomina, siguiendo a Mallet y Belleville, «nueva clase obrera» (denominación también aplicada a los técnicos proletarizados) y que los países principalmente estudiados (por ser sobre los que se dispone de material abundante) son Francia, Inglaterra y los Estados Unidos (aunque también se manejan datos sobre otros países europeos: Alemania, Holanda).

Pensamos que la conclusión que se desprende de las páginas anteriores es la de que no ha habido, ni mucho menos, completo aburguesamiento de la clase obrera, aunque sí se haya producido una clara aproximación a la clase media. Es decir: la clase obrera sigue conservando un modo de vida peculiar, una cultura propia; pero la peculiaridad es hoy menor, habiéndose producido un sensible acercamiento a la clase media en diversos aspectos. Por otra parte, la aproximación ha sido mayor en los Estados Unidos, país en el que quizá quepa hablar de un cierto aburguesamiento de los sectores más prósperos de la clase obrera, que en Inglaterra y Francia. En las líneas que siguen precisaremos las anteriores afirmaciones.

(40) *Ibidem.*

Aproximación entre clase obrera y clase media, pero subsistencia de importantes diferencias

Como ya hemos dicho previamente, *la aproximación no es sólo consecuencia del acercamiento de la clase obrera a la media, sino también de la proletarización de algunos sectores de la clase media*. Sólo nos ocuparemos aquí del primer movimiento, por referirse este trabajo a la clase obrera. Respecto al segundo, nos limitaremos a repetir que la proletarización de los empleados y de muchos técnicos se debe a su inserción en organizaciones cada vez mayores, más burocráticas, más despersonalizadas, más mecanizadas, en las que tienden a ser meros números, no teniendo apenas poder alguno, ya que éste corresponde a la amplia gama de directivos de dichas organizaciones (a la tecnoestructura y al *top management*).

Pero subsisten importantes diferencias entre manuales y no manuales, entre obreros y mesócratas. La clase obrera sigue teniendo un modo de vida peculiar, una cultura propia. Veamos a continuación los aspectos en los que ha habido aproximación y aquellos en los que subsisten claras diferencias, siguiendo el esquema utilizado en este artículo.

3.1. *Situación en el trabajo*

Como hemos dicho, *han aumentado fuertemente los ingresos de los obreros, sobre todo de los obreros cualificados*, por el gran aumento de la productividad del trabajo (consecuencia, a su vez, de la aplicación de más capital al mismo y de la racionalización de las organizaciones productivas) y la gran fuerza de las organizaciones sindicales.

Pero subsisten importantes desventajas de los trabajadores manuales respecto de los no manuales en este terreno: menor seguridad en el empleo, menores perspectivas de promoción, mayor dureza e incluso, a menudo, duración del trabajo, menor prestigio ocupacional y, consiguientemente social, ...

En cuanto al *sindicalismo* y a los *conflictos laborales*, siguen también subsistiendo diferencias entre clase obrera y clase media, aunque se ha producido una importante aproximación, debida a un doble movimiento de acercamiento: mayor integración en el sistema de los obreros, creciente sindicación y conflictividad de las clases medias. *Los sindicatos* tienden hoy a aceptar las reglas del juego del neocapitalismo occidental, aunque con importantes diferencias entre algunos países europeos (Inglaterra, con

sindicatos poderosos y próximos a un partido laborista fuerte y no radical en sus pretensiones; Francia e Italia, también con fuertes sindicatos, próximos a importantes partidos comunistas) y los Estados Unidos (con un sindicalismo perfectamente integrado en el sistema, que limita sus reivindicaciones a cuestiones económicas y de condiciones de trabajo). Por otra parte, *el sindicalismo de hoy tiende a ser, sobre todo en Francia e Inglaterra, un sindicalismo a nivel de empresa, limitado y pragmático, que se desentiende de las cuestiones a nivel de industria y a nivel nacional para centrarse en aquello que afecta de modo inmediato y tangible al obrero.* Es esta una manifestación más del particularismo y pragmatismo del obrero actual.

Respecto de los *conflictos laborales*, suelen estar controlados por los sindicatos, sometidos a reglas, institucionalizados, aunque no han faltado en los últimos tiempos las llamadas «huelgas salvajes», con las que los obreros se niegan a una nueva opresión: la de unos sindicatos burocratizados que a menudo sirven, sobre todo, los intereses de sus líderes, con olvido de la sufrida base, que cada vez les resulta más lejana y abstracta. Cabe aquí hablar también del «mayo francés»: los conflictos estudiantiles y obreros parisinos de mayo-junio de 1968, que, según algunos autores (por ejemplo, Crozier, en *La société bloquée*), son, sobre todo, una explosión antiburocrática.

3.2. Situación global

3.2.1. Comunidades obreras

La evolución industrial reciente (la decadencia de algunas viejas industrias y de algunas viejas zonas industriales; el surgimiento de nuevas industrias y nuevas zonas industriales) ha significado la ruptura de algunas comunidades obreras tradicionales (con una cultura muy específica y consolidada a lo largo del tiempo) y el surgimiento de áreas mixtas (*melting pots*) en las que conviven los titulares de distintas ocupaciones que tienen un nivel de *status* urbano análogo (por ejemplo, trabajadores prósperos y empleados). Esto supone una cierta disolución del modo de vida propio de los obreros, que vivían una auténtica «subcultura proletaria» en sus viejas áreas típicas. De todos modos, no debe exagerarse la importancia de lo anterior, ya que, como veremos muy pronto (en el apartado 3.2.3) el que los obreros vivan en proximidad física con gentes de clase media no significa que sus modos de vida sean idénticos ni que se establezcan entre ellos intensas relaciones sociales.

3.2.2. *Consumo*

Ya hemos dicho que los ingresos de la clase obrera han aumentado fuertemente en los últimos tiempos, siendo hoy, a menudo, los ingresos de los obreros más prósperos superiores a los de los grupos más desfavorecidos de la clase media. Como, por otra parte, se han democratizado las pautas de consumo (es decir: el obrero hoy «se atreve» a consumir bienes que ayer eran patrimonio exclusivo de las clases medias), cabe pensar que habrá gran analogía entre el consumo obrero y el de las clases medias. Y, en efecto, parece que ha habido una clara aproximación. Pero subsisten importantes diferencias (por ejemplo, en la posesión de bienes duraderos, donde la situación de las clases medias es bastante superior a la de la clase obrera), debido a que el consumo es uno de los aspectos de una cultura, de un modo de vida peculiar, y el modo de vida obrero sigue siendo, en buena medida, distinto del de la clase media. Sucede, además, como muestran diversas investigaciones recientes, que a los obreros «ricos» les importan poco los símbolos de consumo de las clases medias, quizá porque les preocupa poco ascender de *status* social.

3.2.3. *Estilos de vida*

Un punto en el que hay acercamiento entre los obreros «ricos» y las clases medias es el de que los «nuevos obreros» forman proyectos vitales, previendo mejoras futuras, lo que contrasta con el fatalismo de los obreros tradicionales, irremisiblemente anclados en su presente. Otro punto de acercamiento a la clase media es el progresivo colectivismo instrumental y centramiento en la vida familiar de los obreros, que van así acercándose a modos de vida tradicionalmente típicos de la clase media.

Pero, por otra parte, la investigación del Goldthorpe y asociados muestra claramente que los obreros tienen poco interés por «tratarse» con personas de clase media. Las escasas relaciones sociales, pues, entre manuales y no manuales no se deben sólo a que los últimos rehúyan a los primeros, sino también a que los primeros no muestran gran interés por relacionarse con los últimos.

En cuanto a las aspiraciones y perspectivas sociales de los obreros «ricos», resulta que dichos obreros muestran grandes deseos de mejorar su nivel de vida, pero no les preocupa mucho, en cambio, ascender de *status* social.

Digamos, por último, que los obreros aburguesados, es decir: aquellos

que adoptan, en buena medida, el modo de vida de la clase media, suelen ser los que tienen conexiones con dicha clase media.

Distinguiremos, para terminar, entre la clase obrera americana y la europea.

Como ya hemos dicho, *en los Estados Unidos*, a diferencia de en Europa, cabría hablar de aburguesamiento de los sectores más prósperos de la clase obrera. Hay también que destacar con respecto a este país la existencia de una especie de «lumpenproletariado» de negros y étnicos (portorriqueños, «chicanos»...), titulares de las ocupaciones de más bajo nivel y cuya problemática está ligada a la de la decadencia del centro de las grandes ciudades (Nueva York, Boston, Detroit, Chicago, ...), en el que estos grupos viven encerrados en sus *ghettos*. El conflicto es, en los Estados Unidos, más bien racial y generacional que obrero, limitándose los sindicatos, que están perfectamente integrados en el sistema, a reivindicaciones económicas y laborales.

En Europa (sobre todo en Inglaterra, Francia e Italia), las clases obreras tienen un perfil más acusado. Hay también aquí una especie de *lumpenproletariado*, constituido por inmigrantes procedentes de países mediterráneos y de antiguas colonias europeas (en Suiza, por ejemplo, alrededor de un tercio de toda la población activa ha llegado a ser extranjero, realizando este subproletariado casi todos los trabajos manuales; también los porcentajes de inmigrantes han sido, en tiempos recientes, importantes, aunque menores, en Alemania y Francia). La conflictividad obrera es en Europa mucho mayor que en los Estados Unidos, debido a una mayor distancia social entre las distintas clases y a la presencia tanto de unos sindicatos agresivos como de importantes partidos socialistas y, en Francia e Italia, comunistas.

JUAN JOSÉ CABALLERO ROMERO

